

Vida y obra del Doctor Orfila Rotger. Sesquicentenario de su muerte (Mahón 1787 - París 1853)

Alfonso Ballesteros Fernández

El Dr. Orfila nació en Mahón el 24 de abril en 1787, en el corto período de ese siglo en que la isla de Menorca estuvo bajo la administración española. Fue bautizado con los nombres de Mateo José Buenaventura. Llegó a ser una de las figuras médicas más deslumbrantes de su época. Además de ser el creador de la Toxicología moderna, ocupó el vértice de la medicina francesa en la primera mitad del siglo XIX. El Profesor Maurice Tubiana, Presidente de la Academia Nacional de Medicina de Francia, en su carta confirmando su participación en los actos conmemorativos celebrados en Mahón en marzo de 2003 escribía "...la memoria del Dr. Orfila, que veneramos".

Su popularidad, a pesar de los rudimentarios medios de comunicación de la época, fue superior, e indudablemente más duradera, que la de las más afamadas figuras de nuestros días. Semejante triunfo científico y social no fue fruto de la casualidad. El Profesor Orfila, que debía de estar dotado de una inteligencia privilegiada y hacía gala de una memoria prodigiosa, recibió una educación excepcional. El ambiente cosmopolita de Menorca, consecuencia de las sucesivas dominaciones que tuvo a lo largo del siglo XVIII, facilitó que desde muy joven pudiera hablar con soltura latín, francés e inglés además de la lengua vernácula. Sus conocimientos de italiano no están bien documentados pero constan en el certificado que emitió la Universidad de Valencia al finalizar el curso que realizó en esa ciudad. En una de sus cartas hay una larga frase en esa lengua y era un entusiasta interprete de las óperas italianas, que consideraba las mejores.

Su primer maestro fue un fraile franciscano que consiguió que a los trece años lograra un gran triunfo académico examinándose en latín de las tradicionales enseñanzas escolásticas, que sin duda colaboraron a estructurar su mente infantil. Después tuvo como preceptor a un sacerdote, fugitivo de la revolución de 1789, que convivió unos años con al familia y le enseñó un francés fluido. La lengua inglesa, que tanta



Retrato de Orfila, en la madurez

huella ha dejado en Menorca, la aprendió con un clérigo irlandés. Después un profesor de origen alemán, el Sr. Ernesto Cook, tuvo una influencia decisiva en su formación. Además de enseñarle Matemáticas y Ciencias Naturales lo inició en el pensamiento científico y en el método experimental.

Su padre, que era un rico burgués, pensó orientarlo hacia los negocios familiares, el comercio y la navegación. En 1802 realizó un accidentado viaje de nueve meses hasta Alejandría, pasando por el norte de África y regresando por Italia. El periplo estuvo lleno de aventuras, incluso fueron abordados por piratas que los liberaron por antiguos favores recibidos de la familia Orfila. Se dice que de su paso por Nápoles y Palermo nació su afición a la Ópera, que luego desarrolló en su estancia en Barcelona.

En 1805 se encaminó a Valencia para estudiar Medicina. Su inteligencia, tesón y la posibilidad de leer los nuevos descubrimientos en la lengua original le proporcionaron un gran éxito académico al final del primer curso, llegándose a realizar en la Universidad la inscripción "*Mateo Orfila Victor*". Buscando mayor nivel científico se trasladó a Barcelona, donde permaneció dos años, allí recibió

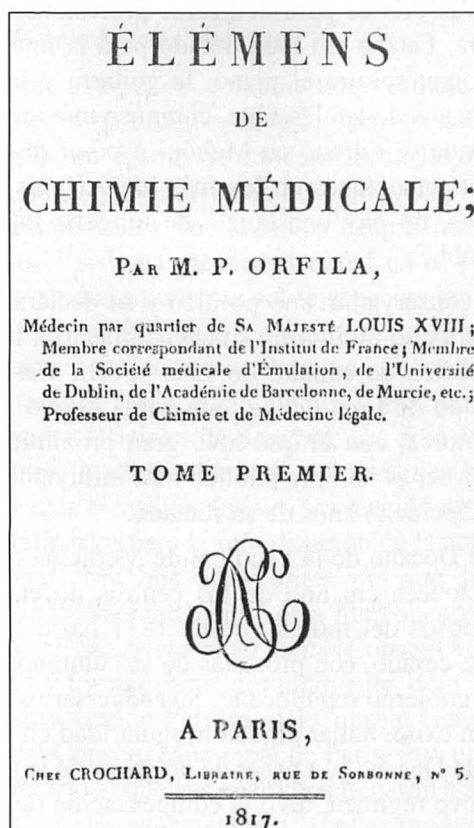
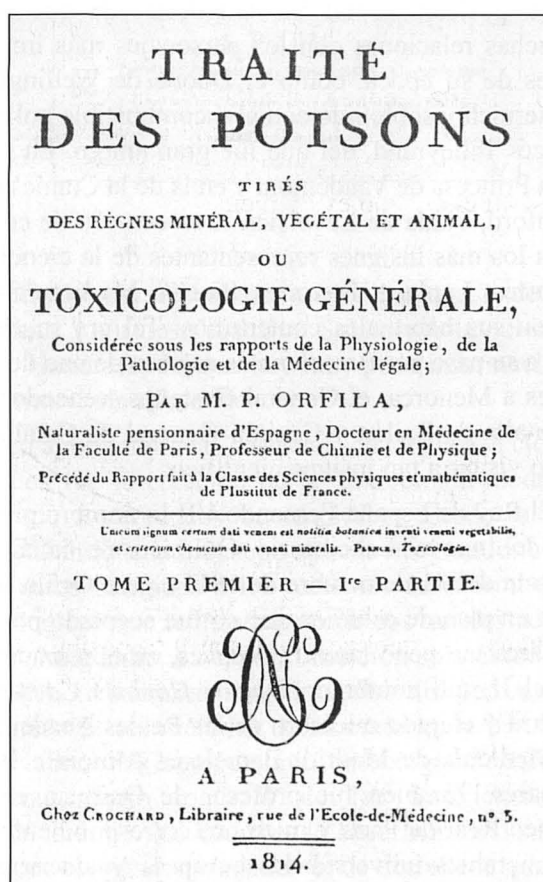
las enseñanzas del célebre químico Carbonell. Por ser un alumno destacado, la Real Junta de Comercio, que buscaba jóvenes promesas, le propuso dedicarse a la Química y le proporcionó una beca para que después de estudiar cuatro años en Madrid y París regresara, como profesor de esa materia, a la ciudad condal. No llegó a cursar estudios en Madrid porque el famoso químico francés Proust, que debía ser su maestro, había regresado a Francia.

En el verano de 1807 llegó a París con cincuenta céntimos, el importe inicial de la beca lo había prestado a un compañero y no se lo devolvió; tuvo que iniciar el viaje vendiendo sus pertenencias. Dando clases particulares de Química consiguió sobrevivir y fue ganando una rápida reputación en los ambientes científicos. Al iniciarse la guerra con España, en 1808, dejó de recibir el dinero de la Junta de Comercio y después fue encarcelado, como el resto de los residentes españoles, en represalia por el envío a la isla de Cabrera de los soldados franceses derrotados en Bailén. Afortunadamente el eminente químico Vauquelin, que se había percatado de sus dotes, consiguió su liberación. Con estrecheces económicas reinició sus estudios de Medicina y se graduó en 1811. La docencia privada le proporcionó una creciente fama que culminó con la publicación, en 1814,

de su primera gran obra *Traité des poisons* (Tratado sobre los venenos), que dedicó a su protector Vauquelin; fue una gran creación científica, realizada con riguroso método, que inició la Toxicología moderna. Umberto Eco cuenta que paseando por París adquirió un viejo libro sobre venenos que le documentó para escribir su célebre obra "*El nombre de la Rosa*", se trataba de una de las primeras ediciones de este tratado de Orfila, autor que él desconocía.

En 1819, con 31 años, fue nombrado profesor de Medicina Legal de la Facultad de París, siendo el docente más joven de su época. Gracias a su experiencia como profesor privado y a sus excepcionales dotes de orador sus lecciones llegaban a ser un espectáculo con más de 1500 alumnos, la presencia de Orfila era acogida con aplausos. El Dr. Fabre, que siempre fue su adversario, confesaba "...a pesar de ser extranjero tiene una palabra muy fácil y saca mucho partido de nuestra lengua". Por reorganización de la Facultad, en 1823, pasó a ocupar la Cátedra de Química Médica, que siempre fue la base de su obra científica.

Su segundo gran texto *Éléments de Chimie Medicale* (Elementos de Química Médica) lo había publicado en 1817 y la obra cumbre *Leçons de Médecine Legale* (Lecciones de Medicina Legal) tuvo

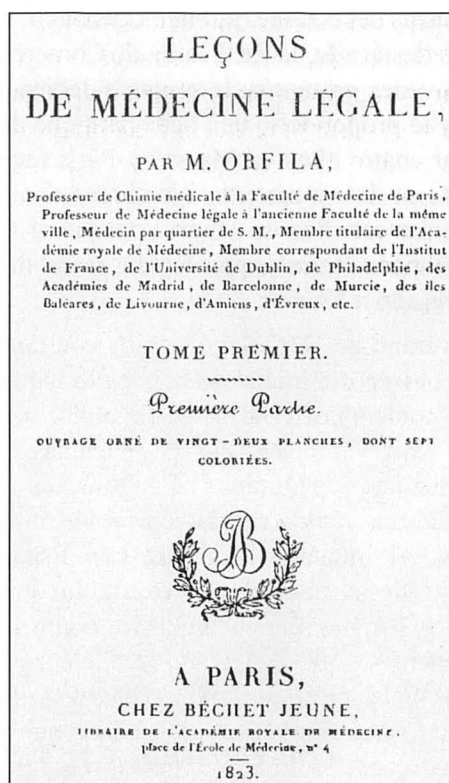


su primera edición en 1821. En 1831 publicó su último gran libro *Traité des exhumations juridiques* (Tratado de exhumaciones jurídicas), que fue un texto de referencia en todo el mundo durante muchos años. Además de estos tratados, que eran inmediatamente traducidos a las principales lenguas europeas e incluso editados en Norteamérica, publicó innumerables artículos científicos, sobre todo en *Annales d'Hygiène Publique et Médecine Légale*, que fue una publicación pionera en estas materias y apareció en 1829 por iniciativa de Orfila y otros destacados investigadores de la época. Su célebre libro *Secours à donner aux personnes empoisonnées ou asphixiées* (Asistencia a las personas envenenadas o asfixiadas) tuvo difusión fuera del ambiente estrictamente médico. Junto a los más conocidos científicos del momento escribió gran parte del *Nouveau Dictionnaire* (Nuevo Diccionario) y del *Dictionnaire de Médecine* (Diccionario de Medicina), que fue una grandiosa obra científica de más de treinta tomos.

Sus decisivas actuaciones periciales, en sonados procesos judiciales, lo transformaron en una celebridad popular en toda Francia. Su buena apariencia física y su magnífica voz acrecentaron aún más su éxito social, según confiesa en sus memorias. Se dice que su afición al canto nació de una recomendación de un médico de Menorca para vencer una tartamudez infantil. Su calidad como barítono era tal que recibió atractivas ofertas para dedicarse profesionalmente a la ópera. Estaba tan bien dotado para la música que tocaba con soltura el piano, la guitarra y la flauta; incluso, siendo adolescente, compuso una misa a tres voces que se estrenó en Mahón. A pesar de sus frecuentes actuaciones en los más importantes salones privados, no hay constancia de ninguna interpretación pública.

Su conservadurismo político y su declarado antibonapartismo facilitaron su acercamiento a la Corte. Fue médico de cámara de Luis XVIII, Carlos X y sobretodo de Luis Felipe, que había estado exiliado en Menorca, con el que tuvo gran proximidad, llegando a ser el hombre público más influyente durante los dieciocho años de su reinado.

Fue Decano de la Facultad de Medicina de París, que entonces era uno de los centros docentes más prestigiosos del mundo, desde 1831 hasta 1848, en que fue cesado, con protestas de sus alumnos, por el nuevo gobierno republicano. Sus adversarios intentaron, sin éxito, hallar alguna irregularidad en su larga etapa de Decano y, a pesar de no gozar de la simpatía del nuevo régimen, tuvo la compensación de ser elegido Presidente de la Real Academia Nacional de



Medicina de Francia en 1851 y permaneció en el cargo hasta su muerte. Había ingresado, como el académico más joven, al ser creada por Luis XVIII.

Su posición social fue tan destacada que tuvo estrechas relaciones con los personajes más importantes de su época, como el Duque de Wellington, Metternich y sobretodo con el incombustible político francés Talleyrand, del que fue gran amigo. En casa de la Princesa de Vaudémont y en la de la Condesa de Rumford, viuda de Lavoisier, tuvo ocasión de conocer a los más insignes representantes de la ciencia y las artes; Laplace, Fournier, Pinel o Madame Staël fueron sus habituales contertulios. Tal era su fama que, a su paso por Barcelona de regreso de uno de sus viajes a Menorca, el General Castaños, vencedor de la batalla de Bailén y Capitán General de Cataluña, quiso visitar a tan insigne científico.

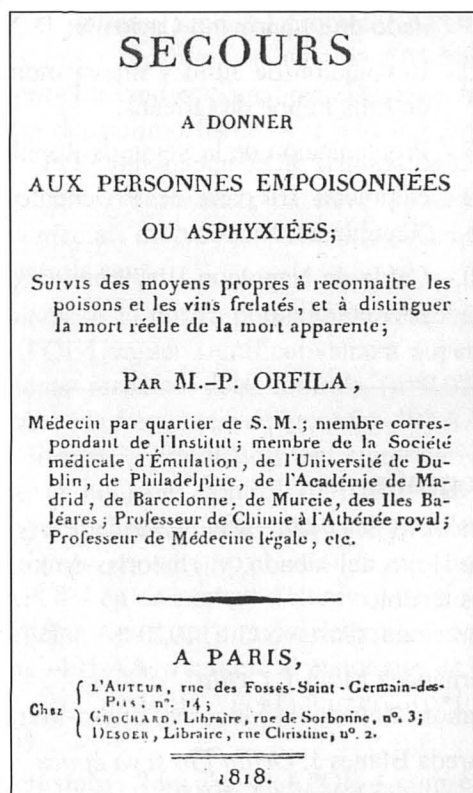
El Rey de España Fernando VII lo nombró profesor del nuevo Laboratorio Químico de la Corte (Gaceta del 31 de octubre de 1815), pero Orfila propuso un plan de estudios que no fue aceptado por un monarca tan poco liberal. Después, en el reinado de Isabel II, fue nombrado *Doctor Honoris Causa* de Madrid y elegido miembro de las Reales Academias de Medicina de Madrid, Barcelona, Murcia e Islas Baleares. También fue profesor de Química en el Ateneo Real de París y miembro correspondiente de innumerables universidades europeas y americanas (Dublín, Filadelfia, etc.).

Aunque sólo viajó a Menorca en tres ocasiones (1816, 1819 y 1846), mantuvo una estrecha relación epistolar con su familia, en especial con su hermana Bárbara. En sus cartas se muestra como un hijo respetuoso y agradecido; únicamente tuvo un enfrentamiento con sus padres al oponerse estos a su boda con Gabriela Lesueur, a la que consideraban de menor nivel social por ser hija de un escultor. Gabriela resultó ser una magnífica esposa que le apoyó incluso en

acumularse en los diferentes órganos y tejidos. Este último concepto es esencial pues permite el diagnóstico de una intoxicación tiempo después de la ingestión del tóxico. Su aplicación a la Medicina Forense fue inmediata y propició la resolución de sonados casos penales, como el célebre crimen de la señora Lafarge, que apasionó a la opinión pública y marcó un hito en el papel de las técnicas de laboratorio para el esclarecimiento de hechos criminales; aún recientemente este caso ha sido objeto de tesis doctorales.

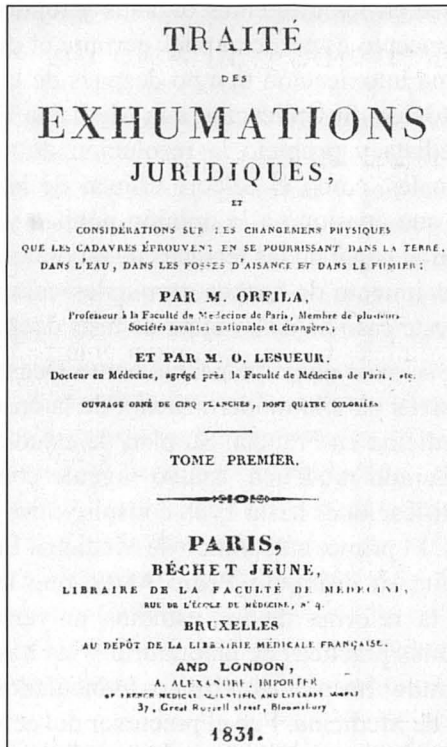
Sus años de permanencia como Decano fueron decisivos para la modernización de la enseñanza de la Medicina en Francia. Su plan de estudios, que es considerado modélico, estuvo vigente con mínimas modificaciones hasta 1968 e inspiró otros planes europeos. El primer catedrático de Medicina Legal en España fue su discípulo Pedro Mata, que también impulsó la reforma de los estudios universitarios. Introdujo las prácticas de laboratorio y las hospitalarias creando hospitales clínicos vinculados a la Facultad de Medicina. Fue el precursor del actual sistema MIR, instaurando la formación práctica reglada de los alumnos en los hospitales. Desarrolló museos científicos, que aún hoy funcionan, como el Museo de Anatomía Patológica y el Museo de Anatomía Comparada, denominado en su honor Museo Orfila. Gracias a esa buena planificación de la docencia la Medicina francesa de la segunda mitad del siglo XIX ocupó un papel tan destacado y produjo figuras tan insignes como Dieulafoy, Pèan, Charcot, Pasteur, Claude Bernard y muchos otros.

Con un equipo de colaboradores estable y fiel influyó de forma decisiva en la legislación docente y sanitaria de su época. Se modernizaron las normas sobre medidas preventivas en las epidemias, los hospitales psiquiátricos, los archivos hospitalarios, etc. Introdujo el sistema métrico decimal en la práctica médica y se dieron normas sobre aspectos tan curiosos como la prohibición de conceder patentes a remedios terapéuticos secretos. Patrocinó el monopolio universitario de la docencia médica y suprimió a los denominados Oficiales de Sanidad, que eran un cuerpo sanitario incompatible con una práctica médica cada vez más científica. Inspiró la creación de consejos disciplinarios para la moralización de la actividad profesional. Muchos años antes de que hubiera Ministerio de Sanidad ejerció esas funciones al crearse el *Conseil Supérieur de la Santé* (Consejo Superior de Salud) y formar parte, gratuitamente, del Consejo Real de Instrucción Pública, del Consejo General de Sena y del Consejo Municipal de París. Fue un hombre autoritario al que sus enemigos llegaron a atribuir la frase "...la Faculté c'est moi" (la Facultad soy yo),



su afición por el canto ya que era una excelente soprano y virtuosa pianista. Solamente tuvieron un hijo, Honorato, del que hay muy poca información y que murió sin descendencia.

La aportación más destacada de Orfila a la ciencia médica fue la creación de la Toxicología moderna. Aunque los venenos se empleaban desde la más remota antigüedad, él supo aplicar sus grandes conocimientos químicos a los recientes descubrimientos fisiológicos que realizaban coetáneos tan destacados como Magendie. La experimentación animal (se dice que llegó a sacrificar más de cuatro mil perros) y el progreso de los métodos de laboratorio, le permitieron elaborar las bases de una Toxicología científica y el tratamiento racional de las intoxicaciones. Estableció que los venenos se absorben, se distribuyen por el organismo y, además de excretarse, pueden



inspirada en la célebre frase absolutista de Luis XIV; no obstante no hay constancia de que tomara ninguna decisión arbitraria.

A pesar de su prestigio no atesoró ninguna fortuna y en sus últimos años realizó donaciones a varias facultades de Medicina y Farmacia de Francia e instituyó en la Academia varios premios en estímulo de la investigación. Otra faceta filantrópica fue la creación de una mutualidad benéfica, la Asociación de Médicos del Departamento del Sena, dedicada a la atención de los profesionales jubilados.

Es evidente que Mateo Orfila no sólo fue un científico excepcional, que creó la Toxicología moderna, o un gran docente, que arrancaba aplausos en sus clases y escribió libros de texto universalmente aceptados. El joven menorquín que llegó a París con 20 años y 50 céntimos se convirtió en la figura indiscutible de la Medicina francesa de su época, de forma que no se tomaba ninguna decisión relacionada con la Sanidad que no obtuviera su beneplácito.

Cuando falleció, víctima de una pulmonía, el 12 de marzo de 1853, el Gobierno de Napoleón III, que no le tenía ninguna simpatía, envió a sus funerales al ministro de Instrucción Pública que terminó su oración fúnebre con las palabras "... honrad su memoria, imitad su vida". Mateo José Buenaventura Orfila Rotger yace en el cementerio parisino de Montparnasse en un panteón en el que sólo figura la inscripción ORFILA.

Cronología Histórica

- 1789.- Revolución Francesa.
- 1804.- Coronación de Napoleón.
- 1808.- Guerra contra España.
- 1814.- Abdicación de Napoleón. Subida al trono Luis XVIII, hermano de Luis XVI.
- 1824.- Muerte de Luis XVIII y comienzo del reinado de su hermano Carlos X.
- 1830.- Revolución de Julio y nueva monarquía de Luis Felipe de Orleans.
- 1848.- Proclamación de la Segunda República.
- 1852.- Napoleón III pasa de Presidente de la República a Emperador.
- 1870.- Caída de Napoleón III y comienzo de la III República.

Bibliografía

1. Oliver M S. *Orfila, pensionado en París*. En: Hojas del sábado. V. Historias de los tiempos terribles. Barcelona: Gustavo Gili, 1920
2. Fernández Mora J. *Orfila*. Mahón: Revista de Menorca, Enero-Marzo 1953
3. Sureda Blanes J. *Orfila i la seva època*. Barcelona: Edició 62, 1969
4. Limón MA. *Bicentenario del Dr. Orfila*. Ferrerías (Menoría): Ediciones Rotger, 1987
5. Huertas R. *Orfila saber y poder médico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988
6. López Piñero JM. *La Medicina en la Historia*. Madrid: La esfera de los libros SL., 2002